

La reconstrucción del movimiento obrero y la construcción de organizaciones revolucionarias

[Tras la guerra civil y la derrota de la revolución]

Por Manuel Cusó

Presentación de Ángel Tubau

En la mesa del despacho de Trotsky, en el que fue asesinado por el mercenario estalinista Ramón Mercader, se encontraba entre otros documentos un borrador titulado “Clase, partido, dirección ¿Por qué fue derrotado el proletariado español?”. Casi dos años después del fin de la guerra civil, las lecciones de la gesta revolucionaria del proletariado de España y su derrota eran fundamentales para reorganizar al movimiento obrero después de Alemania con Hitler, España, y a otro nivel, Francia. Los desastres del movimiento obrero europeo abrían la vía a la guerra mundial. Analizar las causas de las derrotas era fundamental. En septiembre de 1938 se funda la IV internacional y se adopta el Programa de Transición en el que se emite una valoración precisa: la política de los llamados Frentes Populares llevó al proletariado a la derrota. Lo cual incluye un balance de Alemania, país donde la clase obrera alemana había sido derrotada sin combate, a causa de la política de división dictada por Stalin, y la colaboración de la socialdemocracia. Es partiendo de esta realidad, que adquiere todo el significado la conclusión a la que llega el Programa de Transición: “la crisis de la humanidad es la crisis de la dirección revolucionaria”.

Y este es el problema al que han estado confrontados muchísimos militantes que han intentado durante años resolver el problema en favor de los trabajadores. Uno de ellos ha sido Manuel Cusó.

Me permito la licencia de un recuerdo personal que viene a colación. Es del año 1970, en plena dictadura. Año en el que se producen más de 1500 huelgas, y es el año también en el que la movilización política a escala de todo el estado contra los consejos de guerra de Burgos, asesta un duro golpe a la dictadura, e impide que ésta ejecute las condenas a muerte que fueron impuestas. En aquel año, y en el mes de julio, un grupo de jóvenes militantes nos reunimos en Barcelona en un piso clandestino para realizar unas sesiones de formación. Fue la primera vez que oí pronunciar la frase “la crisis de la Humanidad ...”, y quien la pronunció fue el camarada Cusó. Debo confesar que, en un principio, me dejó dubitativo, acostumbrado como estaba a oír a mi alrededor lo de que la “gente no se moviliza” o que a los “jóvenes no les interesa la política”. Toda esa palabrería que parece actual pero que en realidad es muy vieja. Con el tiempo, aprendimos con Trotsky, que estas afirmaciones solo tenían un solo objetivo: descargar sobre las masas la responsabilidad de los dirigentes, con el fin de exculpar a los “organizadores de derrotas”, a los “sepultureros de la Revolución”, de toda responsabilidad.

Lo que nos explicó el camarada Manolo en aquel caluroso atardecer de julio es algo que, sin ninguna duda, orientó nuestra vida militante. Lo que escuchamos de Cusó era que todo se reducía a cómo hacer para resolver el problema de la dirección. Esto ha guiado también toda su vida militante y lo sigue haciendo.

Es por ello que en los dos últimos meses Cusó nos propuso un documento que trazaba en particular la reconstrucción del movimiento obrero en España y la actividad de los militantes. No es un testamento, ni nada por el estilo. Es un documento para el debate y para ayudar a orientarnos en una situación en ciertos aspectos inédita. De una situación de guerra, de grandes altibajos. Como dice el camarada Arrizabalo, de “crisis permanente del capitalismo”, como sistema que ya no tiene nada más que ofrecer a la humanidad que guerras y destrucción. Pero, al mismo tiempo, vemos surgir un creciente movimiento de masas, de fuerzas políticas y sindicales, de militantes y sectores que se sitúan en un terreno de ruptura, que entienden que el capitalismo es irreformable. Lo que permite a la IV internacional y a sus secciones, participar plenamente con todas las fuerzas que se orientan en este sentido, a condición de que no pongamos por delante los “ultimátums” o las “verdades reveladas”.

Este documento es propiedad política del camarada Cusó. No es una resolución ni pretende serlo. Es una llamada a la reflexión, al debate y, en definitiva, a la acción y a la organización.

Personalmente, junto con el camarada J.A. Pozo, hemos tenido el honor de ayudar a su redacción y acabado. Y así lo publicamos.

*Ángel Tubau
2 de julio 2026*

La emancipación de los trabajadores será obra de ellos mismos



**COMBATE
SOCIALISTA**

**Órgano del Comité Central del POSI
Partido Obrero Socialista Internacionalista
Sección de la IV Internacional
en el Estado español**

Nº Especial Julio 2026 Precio 3 €

Este ensayo es, al mismo tiempo, el balance de la actividad de los militantes revolucionarios que –participando en la reconstrucción del movimiento obrero– estuvieron en el origen de la construcción de las organizaciones revolucionarias de la IV Internacional.



Manuel Cusó en un mitin en el 90 aniversario de la revolución de octubre en Asturias

Bajo la dictadura y en condiciones extremadamente difíciles fueron surgiendo, no obstante, expresiones organizadas como el FLP (Frente de Liberación Popular), más conocido como los “felipes”, fundado en 1958.

El movimiento obrero, sin solución de continuidad con la resistencia al nuevo régimen, nace volcado en la solidaridad con los represaliados por la dictadura, pero pronto se expresa en huelgas (tal vez la primera relevante sea la de 1947, en los astilleros Euskalduna de Bilbao).



A HUELGA GENERAL DE VIZCAY

Protesta más seria realizada hasta ahora por el proletariado español, ha concluido

UN MENSAJE del Presidente del Gobierno de Euzkadi

ando la huelga. Provocaciones frías y disciplina de los obreros de la huelga. Huelga general de Vizcaya, que se ha convertido en la más seria realizada hasta ahora por el proletariado español. Huelga general de Vizcaya, que se ha convertido en la más seria realizada hasta ahora por el proletariado español. Huelga general de Vizcaya, que se ha convertido en la más seria realizada hasta ahora por el proletariado español.

Las dos huelgas generales de Barcelona en 1951 van más allá de Barcelona y repercuten en huelgas en las semanas siguientes en otras zonas obreras. Esta “huelga de los tranvías” se origina fuera del vertical pero una asamblea del vertical sirve para lanzar la convocatoria de huelga general. Estas huelgas impulsan el desarrollo de los diversos sindicatos clandestinos en todo el Estado, entre ellos la UGT y OSO (dirigida por el PCE).

Las huelgas mineras y generales de Asturias de 1962, con prolongación en León y Bilbao, tienen una repercusión mayor, son la referencia para todo el movimiento obrero porque marcan un giro: arrasan el sindicato vertical, obligan al ministro de Trabajo a ir a Asturias a negociar con los comités de huelga, públicos. Se imponen conquistas de fondo, que incluyen como resultado diferido la Seguridad Social, establecida en leyes de 1963.

En los años 60 se da cierta tolerancia de sectores del régimen hacia la oposición, también en el ámbito sindical.

CCOO no surgió de las huelgas de Asturias, sino de una carta posterior de 5 cargos de la CNS al aperturista Fraga en oca-

sión de un 1 de mayo, centrada en el trabajo en la CNS. Firmaron 5, pero el grupo estatal tenía una docena de dirigentes obreros del PCE. Las CCOO se extienden con rapidez.

La tolerancia permite que hasta fines de diciembre de 1967 no se produzca la primera detención de militantes de CCOO, iniciándose de manera desigual la represión de CCOO.

Durante esos años la segunda fuerza política, después del PCE (y del PNV en Euskadi) eran las Organizaciones Frente (el Felipe), fundadas en 1958 con un vago programa ecléctico en cuanto a la cuestión del régimen y las posibles alternativas. Lo componían: a) El Frente de Liberación Popular (FLP), con seguimiento en la universidad en Madrid y a escala estatal, b) el Frente Obrero de Cataluña (FOC), que dirigía la mitad de las CCOO del metal de Barcelona, incluidas grandes empresas como la Maquinista Terrestre y Marítima, y también estudiantes, c) Unidad de Socialistas de Euskadi (ESBA), minoritaria en Euskadi.

La pregunta del movimiento obrero y de la oposición política era: ¿Cómo responder a la represión?



Trabajadores en las puertas de Laminación de Bandas en Frío durante la huelga de 1967. Etxebarri

Las asambleas de CCOO de Barcelona del 68 estaban divididas sobre si romper con el vertical o no. El PSUC estaba por no romper, siguiendo la orientación general del PCE de democratizar el vertical. Entre los demás predominaba la posición de ruptura con CNS. Esta posición estaba más extendida en

Euskadi y Asturias por la mayor presencia de organizaciones fuera del control del PCE. La presencia de núcleos anarcosindi-

calistas entre los reformistas de la CNS había jugado a favor del vertical pero ahora se consolidaban las corrientes de la CNT enfrentadas al sindicato del régimen.

En el 67 hay una larga y dura huelga en la Laminación de Bandas en Frío (en Etxebarri), parte de los Altos Hornos de Vizcaya, dirigida por católicos.

En el 68-69 hay una ola de duras huelgas en Euskadi, seguida de un estado de excepción en Euskadi, que luego se extiende a escala estatal.

La represión en España y el mayo francés causan crisis en CCOO y en todo el movimiento. Fue una crisis mortal en las Organizaciones Frente. En el estallido de las OF destaca el ala izquierda, que se llamaría Comunismo, que no arrastró en Cataluña a los principales dirigentes obreros, pero sí a jóvenes obreros del Barcelonés y del Bajo Llobregat. Comunismo inicia en verano de 1969 una elaboración estratégica de ruptura con el estalinismo y la socialdemocracia.

El Tribunal Militar de Burgos y los orígenes inmediatos de la sección

En diciembre de 1970 la dictadura organiza un Consejo de Guerra en Burgos contra dieciséis militantes de ETA, con seis peticiones de muerte.

La movilización a escala estatal contra ese juicio fue un nuevo punto de partida para todo el movimiento obrero. Se plantea por primera vez una movilización política que apunta al régimen.

Hubo una posición unánime de todo el movimiento obrero estatal contra el juicio. Los autores de los primeros atentados de ETA (1968)



Manifestación en París contra el proceso de Burgos 1970.

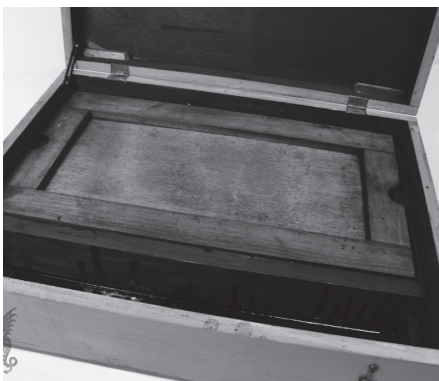
de ETA (1968) fueron defendidos por los abogados de todo el Estado condenados a destierro dos años antes.

En Euskadi hubo huelga general durante varios días, que en Guipúzcoa fue un movimiento semiinsurreccional.

La asamblea del astillero La Naval, encabezada por Nicolás Redondo, llevaba la voz cantante de las grandes empresas vizcaínas en huelga.

Cada día había manifestaciones en la margen izquierda, en Sestao... pero no en Bilbao, lo que hubiera seguido el camino de Guipúzcoa.

El grupo Comunismo intervenía con hojas hechas con "vietnamita" en la margen izquierda y en la universidad. En el resto del Estado, intervino impulsando huelgas y manifestaciones desiguales.



"Vietnamita" o una multicopista manual y rudimentaria

Los trabajadores y los pueblos aprovecharon la ocasión para movilizarse contra la dictadura y todos sus crímenes. El apoyo internacional no tenía precedentes.

El Consejo de Guerra condenó a Izko y sus cinco compañeros a muerte, pero el "caudillo" les indultó de inmediato. La dictadura enfilaba su etapa final. Aquel año 1970 hubo 1 500 huelgas, que eran ilegales. La policía siguió asesinando obreros. En las filas obreras y populares se multiplicaron la actividad y el crecimiento de las organizaciones viejas y nuevas. Fue el crepúsculo del franquismo.

Como síntoma, en 1974, contra la oposición del PCE, las CCOO convocaban una huelga general en Guipúzcoa...

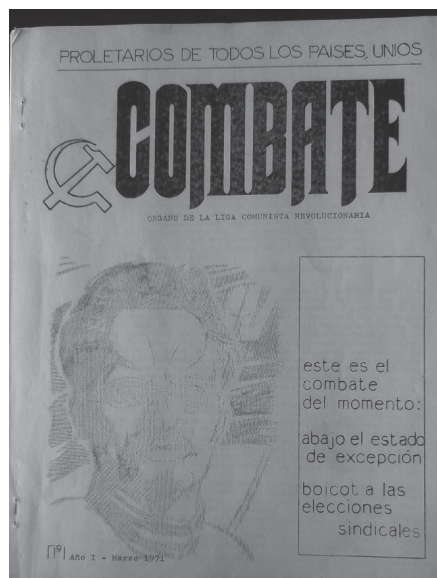
No habían transcurrido dos meses desde el Consejo de Guerra de Burgos cuando el grupo Comunismo celebraba el I Congreso de la que se llamaría Liga Comunista Revolucionaria (LCR).

Lanzó una campaña de reclutamiento de militantes y simpatizantes.

En un año, reclutó a 200 militantes y a más de 1 000 simpatizantes que se reunían en grupos que eran más que una célula de militantes de hoy. Pero esto no garantizaba la cohesión.

En diciembre de 1972, una minoría convocó un congreso de escisión con posiciones "Mandelistas" (de la mayoría de la IV Internacional "unificada" en 1963, sin programa revolucionario, que no abarcaba a las principales secciones de la IV Internacional francesa e inglesa, ni al SWP norteamericano).

Posteriormente se celebró el congreso de la mayoría, que tomó como nombre Liga



El primer número de la revista Combate, órgano oficial de la Liga Comunista Revolucionaria (LCR)

Comunista. La LCR tenía como bandera los actos espectaculares de protesta. La LC se centraba en construir los sindicatos, inicialmente CCOO, que luego cambiaría en muchos casos por UGT.

Al reclutar a 1 200 en un año –aunque luego parte se perdieron– la LC participaba en el proceso masivo de afiliación a organizaciones obreras. Los trabajadores y la juventud necesitaban organizarse. Por ejemplo, se producía una escisión más en el PCE, reunió a pocos miles, al cabo de un año se fundía con otro y a continuación se disolvía. La afluencia masiva no significaba que la organización tuviese consistencia.

Paralelamente, la organización trotskista internacional CORCI –centrada en Francia– buscaba organizar su trabajo en España. Su conquista mayor fue ganar al sector de Comunismo que no había aceptado la transformación en LCR.

Lamentablemente, los aventureros que dirigían ese grupo escindido de la LCR optaron por una escisión internacional.



El 1 de febrero de 1976 la policía reprimió la primera manifestación por la Amnistía en Barcelona.

Fueron fugazmente partidarios del CORCI (cuyo principal dirigente era Pierre Lambert) para transformarse en los "Varguistas" del PORE, antes de desaparecer.

La muerte del dictador dispara todos los procesos

La muerte del dictador en noviembre de 1975 transformó la radicalización de masas en una explosión.

No había transcurrido un mes cuando se organizaban manifestaciones por la amnistía en toda España, particularmente en febrero de 1976 en Barcelona.

Manifestaciones por la amnistía, es decir por anular todas las condenas a los antifranquistas, para dar paso a otro régimen, democrático y socialista. En enero, la huelga del Metro de Madrid desencadenó una racha de huelgas en la capital.

Los trabajadores indicaron el camino. En abril de 1976 el 30 congreso de UGT, primero en el interior después de 37 años de exilio, fue tolerado por el gobierno franquista con la esperanza de que la UGT entrase en el sindicato vertical de la dictadura como una "corriente".

Por el contrario, el Congreso afirmó el sindicalismo de clase y revolucionario. Hay que destacar la intervención en el Congreso de los partidarios españoles del CORCI. La UGT se construiría como organización libre, totalmente al margen de las instituciones de la dictadura. Era la ruptura, que se ofrecía a los partidos como un ejemplo, que no fue muy seguido.

El proceso de organización de la clase obrera es imparable: el 20 de junio de 1976 se celebra en Terrasa una asamblea que reúne a los principales núcleos organizados de la UGT, que marca el inicio de la reconstrucción orgánica del sindicato en Cataluña. El crecimiento es espectacular: entre junio de este mismo año y diciembre de 1977 se afilian al sindicato más de medio millón de trabajadores, y se constituyen decenas de uniones locales.

Este proceso prerrevolucionario significó

que una organización como la LC, que tenía 800 militantes, editaba semanalmente 20 000 periódicos y vendía 15 000. En la puerta de las fábricas te quitaban los periódicos de la mano. Cada 15 días reunía presencialmente a un C. Ejecutivo de unos 15 miembros, buena parte de ellos liberados.

La organización, compuesta fundamentalmente por jóvenes estudiantes y universitarios, pero también con presencia de obreros, pugna por inscribirse en ese proceso de organización de la clase y decide apostar por el sindicalismo de ruptura que en aquellos momentos representaba la UGT. El 11 de julio de 1976, se celebra en la iglesia de Sant Medir (Sants) la Asamblea General de CCOO de Barcelona.

En ella, la dirección se opone a convertir las CCOO en un sindicato de libre afiliación –propuesta que defienden los militantes de la LC presentes en la Asamblea– y apuesta por un sindicalismo “de nuevo tipo”, atado a lo que queda del vertical.



Asamblea de UGT en Terrassa, 20 de junio de 1976.

A principios de verano del 76, los partidarios del CORCI constituyeron su grupo, la OCI. La LC reunió un congreso que daba marco para un giro hacia una importante intervención en el PSOE y la UGT. Pero la fuerza no significaba consistencia, como se vería enseguida.

El intento de reforma de la dictadura

El Gobierno franquista de Suárez, encargado de una apertura a la oposición, promovió en 1976 un acuerdo de las Cortes franquistas por la reforma del régimen de la dictadura, lo que fue propuesto en un referéndum, con la abstención de la oposición, en lugar del voto en contra que hubiera procedido.

El 24 de enero de 1977 terroristas de ultraderecha entraron en un despacho de abogados de CCOO en la calle de Atocha, de Madrid. Asesinaron a cinco compañeros del PCE y de CCOO, dejando gravemente heridos a cuatro más. A la mañana Madrid estaba lleno de llamamientos de Juventudes Comunistas a huelga general. No fue esta la actitud de los dirigentes. Una inmensa marea humana manifestándose fue reducida por las consignas de silencio y un enorme servicio de orden, para que no exigiesen la huelga general. (De hecho, hubo un acuerdo entre la dirección del PCE y el régimen).

El 10 de febrero dos responsables del PSOE

presentaron la solicitud de legalización de su partido, a lo que accedió el Gobierno de Adolfo Suárez. Incluso desafiando las amenazas de algunos generales, legalizó también en abril al PCE a cambio de que aceptase la Monarquía, la unidad de España y la bandera.



En abril de 1977 se legalizaría el PCE

Entretanto, la movilización por la amnistía no cejaba. En el País Vasco acordaron una huelga general en abril del 77 por la amnistía, y propusieron que fuese estatal. Hubiera sido un golpe decisivo, cuestionando abiertamente el régimen. Santiago Carrillo y Felipe González impidieron que se convocase a escala estatal.

Esto dio margen al Gobierno para organizar unas elecciones generales el 15 de junio, que pretendían orquestar la reforma. Sin aceptar este plan, las organizaciones obreras y nacionalistas intervinieron con sus propios planteamientos. Las organizaciones no reconocidas intervenían camufladas.

Entretanto, en ese periodo, la LC se dividió en 1976 en cuatro corrientes que se expresaron en un congreso: partidarios de entrar en la LCR; partidarios de mantener la organización, que concentraba la defensa de las conquistas políticas de la LC, y dos corrientes menores: partidarios del CORCI y partidarios de romper con el marxismo. Pierre Lambert estaba en la

tribuna de invitados y saludó la resistencia de los que pretendían mantener la organización.

La LC residual celebró pronto un congreso que se pronunció por la República, lo que significaba superar las posiciones izquierdistas que quedaban. Y había con

versaciones entre la LC y la OCI.

De las elecciones de 1977 a los pactos de la Moncloa

Las elecciones al Congreso y al Senado se celebraron con un censo en el que había muchos muertos y faltaban muchos vivos... El Gobierno tardó 15 días en cocinar los resultados, que atribuían una ligera mayoría al franquista Suárez, pero no pudo evitar reconocer el carácter masivo del voto por las organizaciones obreras y nacionalistas y en particular que en Cataluña habían barrido los socialistas y el PSUC. Buscando el consenso, todas las organizaciones aceptaron los resultados cocinados por el Gobierno franquista y su ministro Martín Villa. Pero el plan de Suárez había fracasado.

Amenazados por esos resultados, el rey pidió una ayuda millonaria al Sha de Persia para sostener al partido de Suárez, mientras este llamaba al exilado Tarradellas (presidente de la Generalidad en el exilio) para evitar que en las próximas negociaciones



26 de enero de 1977 ante el paso del cortejo fúnebre de los asesinados en el despacho de los abogados laboristas de la madrileña calle de Atocha.

Cataluña estuviese representada por el socialista Reventós y el comunista López Raimundo.

El 11 de septiembre de 1977 un millón se manifestaban en Barcelona por la libertad, la amnistía y los derechos nacionales.



El 11 de septiembre de 1977 reuniría a más de un millón de manifestantes

En octubre del 77 había manifestaciones obreras y democráticas para exigir que se respetasen los resultados de las urnas. Afloraron las reivindicaciones como exigencia urgente, lo que cuestionaba las instituciones de la dictadura. Al terminar la manifestación de Madrid, circuló por los cortejos el rumor de que el Gobierno se había reunido con los partidos a negociar.

Efectivamente, se habían reunido en el Palacio de la Moncloa y habían pactado. El pacto económico se centraba en que los trabajadores limitasen los aumentos de salarios (con una inflación del 30%, los salarios subirían el 20%). El pacto político era que los socialistas, el PCE, los nacionalistas vascos y catalanes aceptaban la continuidad de las instituciones de la dictadura: la Corona, el Ejército, los cuerpos represivos, el aparato judicial. Sin depuración ninguna... Eso era lo contrario de lo que millones habían reclamado en las elecciones. A este acuerdo traicionero lo llamaron los pactos de la Moncloa. Lo suscribieron los partidos representados en Cortes y también CCOO, mientras UGT y CNT rechazaban la propuesta del Gobierno de un pacto de los sindicatos paralelo. (UGT aceptaría luego de hecho el contenido de esos pactos).

Y todavía hoy tenemos el mismo aparato judicial de la dictadura, por ejemplo.

La Constitución se elaboró con la presión pública de las instituciones de la dictadura y por otro lado de sectores obreros. Ratificó el reconocimiento de las instituciones de los pactos de la Moncloa. Cuando se aprobó, en un referéndum de diciembre de 1978, la OCI propuso el NO al continuismo, a la vista de que el voto sería masivo y firmó un llamamiento en este sentido junto con HASI, organización de la izquierda abertzale. La LC propugnaba el boicot.

La no realización de la ruptura democrática con la dictadura ha dado lugar a la situación que se vive hoy con la herencia franquista que está concentrada en la Monarquía.

En 1979 se eligieron los 'Ayuntamientos democráticos'.

Ante las contradicciones del PSOE

Los pactos de la Moncloa inician una situación nueva en el movimiento obrero. La afluencia masiva de trabajadores al PSOE y a los sindicatos, también a otro

nivel al PCE, tropieza con el hecho de que el PSOE y el PCE se convierten en instrumentos para imponer a la clase las instituciones que aplican esos pactos. Esto no anula la adhesión de millones de trabajadores a las grandes organizaciones obreras, pero introduce una contradicción: son organizaciones levantadas por los trabajadores, pero sus dirigentes conforman aparatos disciplinados a los acuerdos de los pactos de la Moncloa, y los que luego seguirán, contrarios a las reivindicaciones obreras.



Firmantes de los Pactos de la Moncloa

Con el tiempo, se extienden los choques en las organizaciones. Llega un momento en que la mayor agrupación del PSOE, que era la de Vallecás, choca con la dirección por querer defender la República. Hay dos movimientos contrarios. El PSOE decide proponer en las Cortes la República, pero si queda en minoría aceptará lo que diga la mayoría. Así fue.

El grupo de los franquistas votaron Monarquía, pero esas elecciones no habían sido convocadas para hacer una Constitución, en ellas tienen mayoría los franquistas de Suárez. Por otro lado, en la gran avenida central de Vallecás, unos miles bajan con una pancarta "¡Viva la República!".

La dirección del PSOE quiere imponer su línea, y en definitiva la Constitución, los de Vallecás quieren la República.

La dirección del PSOE disuelve esa agrupación, y sus afiliados en un primer momento se reparten entre el aparato estatal y la dirección de la agrupación. Esta agrupa a su gente, y también se apoya en la OCI, que les defiende.

Situaciones semejantes se dan en Valencia, en Sueca, en la margen derecha de Bilbao... Se constituye entonces la Coordinadora Obrera de Asociaciones Socialistas, COAS, para acoger a todos esos fragmentos expulsados.

Los que estaban a la cabeza no eran muy conscientes de que en el plazo de un año se producirían otros choques dentro del PSOE que requerirían que la COAS fuese ante todo abierta. Su primera preocupación era dar bases sólidas a su gente, sosteniendo la independencia frente a las instituciones que vienen de la dictadura.

¿Un partido distinto?

En febrero de 1980 se convoca un Congreso en Lavapiés al que acuden los miembros de COAS y la OCI. Quieren formar un Partido Obrero Socialista Internacionalista.

En sus propuestas, había dos inaceptables para el continuismo de Suárez: la República y la autodeterminación.

Es decir, una República frente a las instituciones de la dictadura mantenidas por los pactos de la Moncloa y la Constitución, una República basada en la voluntad de los pueblos, que son los que deciden.

El régimen no quería que los militantes del POSI propusiesen eso a los sectores del PSOE que chocaban con Felipe

González y Alfonso Guerra.

El Gobierno de Suárez prohibió el acto y emprendió una pugna de cuatro años por exterminar el POSI. Así distraía a los miembros del POSI de la que debiera ser su preocupación fundamental, contactar y ganar a los sectores que en el PSOE chocaban con el Congreso que abandonaba el marxismo, y más en general chocaban con la línea de la Constitución. La represión quería reducir el POSI a una organización a la izquierda del PSOE más, que no tuviese nada que ver con las rebeliones dentro del PSOE.

Este era el dilema planteado a los que constituían el POSI. No debía ser un pequeño partido más enfrentado al PSOE. Muchos de los cientos de socialistas que en Valencia, o en otras partes entraban en el POSI no podían entender las enormes

las enormes limitaciones de hacer política fuera del Partido, y abandonaban. La forma en que se proclamó el POSI no facilitó el acercamiento con la masa de militantes que se oponían al tándem González/Guerra.

En las elecciones el POSI podía no pedir el voto, pero esto no eliminaba la presión para que fuese un partido enano más, enfrentado al PSOE, ajeno a la lucha porque el PSOE (y el PCE) ocupase su lugar de partido de la clase.

Esto deberían aprender los que se incorporasen al POSI, como ya estaba previsto hiciesen compañeros de la LC residual y de la LCR: ser reconocido como partido daba medios legales para actuar, pero no daba la fuerza para pasar por encima del PSOE (y el PCE).

Esto requería luchar por el Frente Único de las organizaciones obreras. La proclamación del POSI, a pesar de las intenciones, no facilitó la relación con los militantes socialistas y sindicalistas que empezaban a enfrentarse a la política reaccionaria del gobierno González.

* * *



Portada de Combate Socialista
Órgano del Comité Central del POSI

Recordemos:

En mayo de 1979, en el XXVIII Congreso del PSOE, Felipe González intenta suprimir la referencia al marxismo y esta propuesta es derrotada. La mayoría, en vez de tomar la dirección ante la dimisión de González, constituye una gestora “de consenso” que prepara un Congreso Extraordinario.

El tándem González /Guerra reacciona y controla el Congreso aplastando a la antigua mayoría en septiembre de 1979. La verdadera crisis del PSOE está por realizar, y tiene lugar después de la victoria electoral del 28 de octubre de 1982: González gobierna contra todas las promesas electorales, desde el no a la OTAN a la depuración de los cuerpos policiales o a los derechos de los pueblos. En 1984 se produce la primera gran crisis con la dirección de UGT a cuenta de la primera reforma de la Seguridad Social. Sin embargo, la forma en la que apareció la sección de la IV Internacional en España aleja a cientos de militantes revolucionarios de estos procesos, les impide intervenir en esta crisis.

Hoy esta reflexión sigue siendo necesaria para poder determinar una orientación política de construcción que parta de los procesos reales de radicalización de la clase, de la juventud, de los pueblos.

Es la línea del X Congreso Mundial abierto de la IV Internacional, celebrado en Barcelona en diciembre de 2023.

Con agradecimiento a cuantos han contribuido a este trabajo,

Manuel Cusó,
Junio de 2026

“La vida es hermosa. Que las futuras generaciones la libren de todo mal, opresión y violencia y la disfruten plenamente” León Trotski

